



El próximo 10 de junio la compañía ferroviaria CAF celebrará como cada año en su sede de Beasain su Junta General de Accionistas. Cabría esperar que el encuentro fuera el foro en el que la dirección diera cuenta a sus accionistas e inversores de los proyectos en que están envueltos a nivel internacional, entre ellos la línea de tranvía que, contraviniendo la legalidad internacional, la empresa guipuzcoana está construyendo a través de territorio bajo ocupación entre las colonias de Jerusalén Este y el casco urbano de la capital jerosimilitana, pero es más que previsible que, una vez más, eviten cualquier mención al elefante que tienen en el pasillo de casa. El contrato del proyecto para, en contra del derecho internacional, dotar de una infraestructura permanente a las colonias ilegalmente ocupadas en territorio palestino, fue adjudicado en 2019 por la administración israelí a la UTE formada por la propia CAF y la empresa israelí Shapir, incluida en la lista negra de NNUU de las compañías que se lucran con la ocupación de Palestina. La participación en este polémico proyecto del que se habían retirado todas empresas internacionales que inicialmente concurren a la licitación, habrá reportado a buen seguro a los directivos de la empresa de Beasain unos pingües beneficios a corto plazo, pero sin duda supondrá a largo plazo un daño para la imagen corporativa de la empresa que ya ha comenzado a ver comprometida su participación en otros proyectos a nivel internacional. Para hablar de este tema invitamos a los micrófonos de Uhintifada a la abogada beasaindarra Amaia Elorza. Elorza ha vivido y trabajado durante más de seis años en Palestina, en concreto en el campo de refugiados de Aida, en el área de Bethlehem. ahora vive en la otra cara de la moneda, en Beasain, donde tan arraigada está esta compañía responsable de la construcción de las infraestructuras de la colonización.

En su intervención Elorza nos ha explicado aquella realidad que vivió muy de cerca, qué supone vivir a la sombra de las colonias, y cómo condiciona esa red de asentamientos ilegales el modo de vida de la población palestina. Relata que las colonias condicionan el modo de vida de los agricultores palestinos, y en general la movilidad de toda la población local. Además, los colonos acosan constantemente a los palestinos, violentamente y con total impunidad. Explica, así mismo, que a lo largo de la historia Israel ha ido cambiando los procedimientos buscando siempre un mismo objetivo, la colonización de tierra. Así como en otro tiempo expulsaban a la población local con la fuerza de los tanques, hoy en día lo hacen a través de legislaciones de apartheid y mediante la construcción de infraestructuras de segregación. El objetivo de esas

infraestructuras es doble; por un lado, contactar las tierras ocupadas con Israel para expandir de facto su territorio; y por otro, dispersar y aislar los territorios de los palestinos y atomizar su capacidad de resistencia. Por otro lado, ha explicado las claves legales para certificar que este proyecto es ilegal, y en qué parte de su argumentario cometen fraude CAF y el propio Gobierno Vasco.

En otro orden de cosas, y en lo que respecta a la visión desde Goierri, confiesa que existe miedo entre parte de los trabajadores a las consecuencias que podría traer la pérdida de este contrato, y que en general, en Gipuzkoa no existe un movimiento importante en contra de este proyecto. En su opinión, independientemente de la cuestión ética, muchos están preocupados por las posibles consecuencias a corto plazo de la suspensión de este contrato, pero las repercusiones a largo plazo pueden ser mucho peores, porque si CAF pasase a engrosar la lista negra de las compañías que se lucran con la colonización, podrían quedar comprometidos muchos contratos a nivel internacional.